

Pagado

EDITADO

INTERVENCION DEL MINISTRO DE EDUCACION, RICARDO LAGOS, EN
LA CEREMONIA INAUGURAL DEL PROGRAMA "COMPROMISO DE LA JU-
VENTUD CON LA VIDA DEMOCRATICA", REALIZADA EL 9 DE OCTUBRE 1990
EN EL LICEO DARIO SALAS.

Es motivo de satisfacción estar acá, en el liceo Darío Salas, para inaugurar este programa de "Compromiso de la Juventud con la vida democrática". En este establecimiento que representó un esfuerzo del sistema educacional chileno por experimentar, por buscar nuevas modalidades pedagógicas que significaran días mejores para los jóvenes y para la patria. Aquí se entendió que todo sistema educacional está permanentemente sometido al devenir, al progreso y a la experimentación.

Porque en materia educacional nadie tiene toda la verdad, la sociedad requiere de un amplio entendimiento para descubrir cuáles son los mejores caminos en esta difícil tarea de educar, especialmente en un mundo que cambia con la rapidez que lo hace en estos días.

En el Chile actual, ese desafío es mayor. Hoy nuestro país es, como jamás lo fue en el pasado, una país joven. Hacia 1960, del total de la población había un 17 por ciento de jóvenes, definidos como aquellos que tienen entre 15 y 24 años. En la década de los 80, la cifra superó el 22 por ciento. Entre 1960 y 1980 la población creció un 54 por ciento, en tanto en esos mismos 20 años la cantidad de jóvenes subió en un 85 por ciento. Por tanto existe una mayor cantidad de juventud, principalmente urbana, a la que la sociedad debe encauzar y ofrecer posibilidades de desarrollo.

Al experimentar ese crecimiento, la sociedad respondió aumentando la capacidad del sistema para atender a más alumnos. Tasas de asistencia escolar que en 1960, por ejemplo, eran del 56 por ciento para jóvenes de 15 años, pasaron al 85 por ciento en 1980. La tasa de quienes estaban en el colegio a los 18 años se elevó del 22 al 70 por ciento en ese mismo período.

CESANTIA JUVENIL

Junto con una gran expansión de la escolaridad, se dificultó la inserción de la juventud en la sociedad. Mientras la cantidad de quienes potencialmente están en condiciones de entrar al mercado ocupacional creció aproximadamente en un 40 por ciento, las ocupaciones para los jóvenes aumentaron únicamente en un 20 por ciento. Y esto provocó el drama cotidiano que hoy conocemos.

La desocupación que existe en nuestro país afecta de preferencia a quienes buscan trabajo por primera vez. Las cifras que se refieren a este sector duplican a las del resto de la sociedad. Junto con ello hay un subempleo a nivel juvenil que se expresa en vendedores ambulantes, cantantes de micro y recolectores de desechos; en último término, en la auto-ocupación de aquél que no tiene una inserción normal en el sistema productivo moderno.

En consecuencia, lo que está ocurriendo es que a un difícil ingreso al mercado del trabajo se agrega un aumento de escolaridad, con lo que tenemos una situación tremendamente explosiva, producto de un sentimiento de frustración de quien accede al sistema educacional, pero para el que el ingreso al sistema productivo está prácticamente cerrado.

Por una parte está el esfuerzo de la sociedad por expandir el sistema educacional para acoger a cada vez un mayor número de jóvenes, pero también está el desafío de cómo se abre el horizonte ocupacional a una juventud con alta escolaridad.

Como he señalado en otras ocasiones, la educación media fue concebida como un mecanismo que permitía, desde la educación básica, acceder a la educación superior. Sin embargo, con la expansión del sistema educacional, hoy es terminal para la gran mayoría de los jóvenes de Chile. Si de todos los que tienen edad para estar en la enseñanza media, el

75 por ciento efectivamente ingresa a ella, de esa cantidad únicamente el 25 por ciento va a acceder a la educación superior. Es decir, para dos tercios es una educación terminal.

El problema que heredamos es que la educación se ha expandido en función de un esquema de enseñanza científico humanista que prepara para la universidad, y no para enfrentarse el mundo del trabajo.

Este es un tema que debemos replantearnos y que es un gran desafío para toda la comunidad, en especial para los profesores de Chile; qué contenidos le damos a una educación que en el mundo desarrollado no se concibe menor de 10 o 12 años, y que debe entregarle a nuestra juventud herramientas que le permitan insertarse en el mercado productivo.

MECANISMOS DE PARTICIPACION

En democracia estos desafíos se abordan colectivamente. Por lo tanto el primer paso es crear mecanismos de participación de modo que, a partir de un diagnóstico común, podamos tener una conversación sobre estos temas con sentido real, democrático, que nos permita buscar formas de superar la situación.

Esto significa entender que pueden haber visiones distintas, formas de enfrentar los problemas de manera diferente. Implica la obligación de respetar las percepciones que no coinciden con las nuestras. Comprender, en definitiva, que como sociedad tenemos que buscar caminos para encontrar una verdad común.

Desde el Ministerio de Educación hemos impulsado el establecimiento de canales de participación para favorecer el debate en torno a las tareas que debemos emprender. Es así como tenemos un diálogo con los actores fundamentales del sistema educacional: los docentes, representados en el Colegio de Profesores.

También entendemos que deben haber mecanismos que permitan participar a los estudiantes. Por eso dictamos el Decreto de creación de los Centros de Alumnos y estoy aquí con representantes de distintos centros elegidos democráticamente.

Debemos organizarnos para participar en las distintas tareas y, a partir de esa organización, ser capaces de incorporar a quienes aparecen más renuentes o alejados de la posibilidad de participar. De modo que todos puedan hacer valer sus demandas, aspiraciones y deseos, pero también proponer lo que les parece puede ser una solución.

Entre las tareas de los Centros de Alumnos, de los movimientos estudiantiles y de cada uno de los jóvenes, está cómo utilizar el tiempo libre, cómo aprovechar esos momentos en vincularnos al mundo de la cultura, del deporte o de las competencias escolares. Es necesario preguntarse si nos organizamos para defender el medio ambiente, para realizar una campaña literaria, tener un grupo de teatro o expandir las actividades en el campo científico, para luego demandar los tipos de apoyo que se requiere para ello. La respuesta dependerá de cada uno de nosotros y de lo que seamos capaces de definir.

Más allá de los programas extra curriculares del Ministerio de Educación - que son obligación nuestra- existe la posibilidad de devolver esa demanda y preguntar cómo se organizan los estudiantes para eso. De qué modo expresan y canalizan sus inquietudes. De qué forma se organizan más allá del liceo a través de federaciones que interpreten o que busquen la expresión de un mayor número de jóvenes.

Esto hay que entenderlo como parte de un sistema civilizado de convivencia, y no tener miedo -como algunos piensan- que una organización estudiantil está destinada a provocar conflictos con la autoridad. Una organización de estudiantes -como una sindical o profesional-

constituye un mecanismo civilizado por el cual las sociedades encauzan las inquietudes de los distintos segmentos y establecen un diálogo entre ellos.

Queremos llegar a definir tareas que van más allá de la mera reivindicación, porque lo difícil es, junto con la acción reivindicativa -que es justa porque hay demandas insatisfechas-, plantear caminos de solución, demostrar situaciones, tener una propuesta.

TAREAS POR DELANTE

En este sentido quisiera decir que es cierto que hay jóvenes que están por un camino errado, contrario al que la sociedad definió democráticamente. Se ha hecho mucho caudal en este sentido respecto al Movimiento Juvenil Lautaro. Pero cuando hubo unos que hicieron la apología del nazismo, nadie le preguntó al Ministro de Educación de la época qué hacía frente a estos grupos nazis.

El doble estandar es malo. Estamos en contra de unos y de otros.

Entre los jóvenes hay problemas de drogadicción, de alcoholismo, que son menores en términos porcentuales, pero no por ello dejan de ser inquietantes. El colocar el problema en su verdadera magnitud no quiere decir que se le quiera restar importancia, porque basta que haya un joven que sea drogadicto para que este exista y sea preciso abordarlo.

Pero también es necesario evaluar la magnitud de las tareas que tenemos por delante. Porque así como hay jóvenes con problemas, existe una juventuda sana y vigorosa que luchó para que en Chile se restablecieran los valores democráticos, por organizarse y abrir espacios de libertad.

Se hace mal en querer poner el énfasis en los aspectos negativos, en circunstancias que existe una juventud mayoritariamente sana que es la que nos va a permitir dar pasos en este proceso de consolidación del sistema democrático. Y por cierto que estos jóvenes son el mejor antídoto para -organizada en tareas comunes- reaccionar frente a los elementos descarriados.

Ello también implica preocuparse de transmitir valores como los que escuchamos esta mañana, cuando se recordó la oración a la democracia de Pericles. Hacía mucho que no la escuchaba, y la verdad es que habría parecido un contrasentido recitarla en el Chile del pasado.

Hoy, cuando queremos mirar hacia adelante, debemos plantearnos de qué manera se transmiten valores fundamentales como el respeto a los derechos del hombre y del ciudadano, y como ellos van permeando los contenidos curriculares de las distintas disciplinas. Lo mismo con el tema de la educación sexual, por ejemplo, frente a la cual muchas veces -por esconder la cabeza como el avestruz- no damos respuestas y soluciones adecuadas.

Junto con ello hay responsabilidades del Ministerio, del Gobierno, del Estado en último término, ante situaciones muy concretas. Si existe un problema de inserción en el empleo, tenemos que crear un programa de capacitación y de acceso al trabajo para los jóvenes. Es lo que se ha planteado con el programa que capacitará a 140 mil jóvenes en los próximos cuatro años, para lo cual se han establecido convenios con el Servicio Nacional de Capacitación de Empleo (SENCE) y se han procurado recursos a través del Fondo de Solidaridad.

Esta es una respuesta, como también lo es que desde el Ministerio, mediante el Programa para 900 Escuelas, se ha creado un espacio para monitores, para que jóvenes puedan participar como colaboradores

del profesor en su tarea educativa. No se trata de que éste sea reemplazado por jóvenes sin experiencia, sino que ellos puedan apoyar su trabajo.

Es posible incorporar a la juventud en planes de alfabetización y post alfabetización de adultos. Es factible invitar a los jóvenes a participar en jornadas culturales, como las que en esta primavera echaremos a andar a lo largo y ancho de Chile. Debemos plantearnos el crear en cada población, en cada localidad, Casas de la Cultura, en las que los jóvenes de Chile puedan cantar, actuar, bailar. Donde puedan utilizar su tiempo más allá del establecimiento educacional.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

Todo ello es posible y es nuestra responsabilidad. Y por cierto lo es el tipo de educación que se va a entregar a esa juventud. En este sentido hemos subrayado la importancia de la educación técnico profesional, por sobre la expansión que ha habido en el pasado de la científico humanista.

Aquí tenemos también una herencia, producto de un sistema que recurre a mecanismos de mercado y da subvenciones idénticas por alumno tanto del ámbito científico humanista como del técnico profesional, en circunstancias que esta última tiene un costo mayor. Es por eso que en los 10 años recientes la expansión fue fundamentalmente en la primera de las mencionadas, mientras la técnico profesional representa hoy sólo el 20 por ciento de la enseñanza media.

Debemos, en consecuencia, enfrentar a fondo el tema de la estructura del liceo y ver en que medida está a la altura del desafío de la época presente. En el pasado lo fundamental era expandir la cobertura educacional; ahora es mejorar la calidad y entregar una educación de igual nivel en los distintos establecimientos. Hoy sabemos que los

niveles de calidad son distintos y que hay una relación directa entre el sector socioeconómico en que están los colegios, el nivel socioeconómico de los alumnos y la capacidad de rendimiento de los estudiantes.

Esto nos indica que si se quiere mejorar la calidad de modo que haya iguales oportunidades, estamos obligados a ser capaces de discriminar y dar más a aquellos que tienen menos.

Tenemos que construir un sistema educacional de mejor calidad, debemos definir contenidos para insertarlos adecuadamente a través de una tarea que nos compete a todos. A nosotros, como autoridad gubernativa, por la responsabilidad que nos cabe en la orientación educacional; a los jóvenes, de la forma en que son capaces de organizarse y participar activamente, ahora que los cauces de la democracia lo permiten; y a los profesores de Chile, que son la esencia de todo sistema educacional.

Es el profesor de aula el que está construyendo, clase a clase, hora tras hora, la columna vertebral del sistema. Por eso debe haber un profesorado en paz con la sociedad a la cual sirve, y no puede estar sumido en la intranquilidad de no saber si su trabajo continuará el siguiente año escolar. En este sentido el Estatuto de la Profesión Docente es un elemento fundamental, aunque no único, para mejorar la enseñanza en nuestro país.

UNA ETAPA DISTINTA

En el inicio de esta jornada del "Compromiso de la Juventud con la vida democrática", quisiera decirles a ustedes que de lo que puedan ser los currículos, de lo que pueda ser la transmisión de los valores democráticos, lo importante es compenetrarnos de que iniciamos una etapa distinta del país, en que todos tenemos un lugar para participar y para actuar. A partir de esto tendremos una juventud en condiciones de responder adecuadamente a las esperanzas de la sociedad.

Tengo una gran confianza en lo que todos juntos podemos hacer. Ustedes son una expresión de ello. Fueron elegidos por sus compañeros como dirigentes para que los ayuden a organizarse. Por eso tienen una mayor responsabilidad, ya que sin duda el dirigente tiene una cuota más alta que el dirigido. La esencia de la democracia, en definitiva, es la responsabilidad del que conduce respecto del conducido.

En esta jornada que iniciamos pongamos el énfasis en los conocimientos que queremos adquirir respecto de los valores democráticos, pero también en la forma en que somos capaces de responder a los nuevos desafíos de una sociedad con grados crecientes de libertad, pero en la que debemos dar oportunidades iguales para todos.

No hay un sistema democrático estable si los jóvenes no perciben que tienen oportunidades similares, si no perciben que la sociedad les ofrece la ocasión de educarse, de soñar, de crear, de imaginar. Tampoco hay una democracia estable en el largo plazo si la juventud no tiene espacio para insertarse en las tareas productivas.

A finales del siglo pasado y comienzos de este, el desafío era expandir la educación. Hoy es insertar a los jóvenes en un sistema democrático y que este dé oportunidades a todos, independientemente de su condición social y de su nivel de ingreso. Si lo conseguimos habremos consolidado la democracia, habremos afirmado nuestros valores. Pero lo más importante es que habremos consolidado un sistema en donde la educación está al servicio de Chile y de sus generaciones futuras.